

SÁNCHEZ MADRID, Nuria (ed.): *Poéticas del sujeto, cartografías de lo humano. La contribución de la Ilustración europea a la historia cultural de las emociones*, Ediciones Complutense, Madrid, 2018, 279p.

Ediciones Complutense ha publicado recientemente *Poéticas del sujeto, cartografías de lo humano. La contribución de la Ilustración europea a la historia cultural de las emociones*. Se trata de un volumen colectivo que, desde enfoques teóricos muy diversos, revisa el concepto que la filosofía ha acostumbrado a proporcionar del pensamiento de la Ilustración, e invita al lector a reparar en algunos de sus aspectos más desatendidos por la historia hegemónica de las ideas. La obra oscila entre dos motivos teóricos que se entrecruzan en las distintas contribuciones: por un lado, y en la línea de otros diagnósticos críticos sobre la Ilustración, el texto ilumina los puntos ciegos de la vertiente más racionalista y abstracta del pensamiento ilustrado, especialmente los relativos a la perspectiva de género o a la función de las emociones en la vida humana. Este enfoque se complementa con otro igualmente fecundo y todavía poco trabajado en el ámbito académico, consistente en visibilizar no solamente lo que la Ilustración no llegó a pensar, sino aquello que la Ilustración pensó y los cánones filosóficos han eclipsado sistemáticamente.

La obra apunta así hacia un concepto ampliado de Ilustración que suponga una revisión de sus protagonistas y de sus ámbitos específicos de problematización. El libro demuestra que, incluyendo en su definición a pensadores tradicionalmente apartados de los planes de estudio (Adam Ferguson, Ludwig Tieck, Karl Philipp Moritz), y revisando nuestras lecturas de otros más conocidos (Denis Diderot, David Hume, Gotthold Ephraim Lessing), la teoría de la Ilustración presenta un rendimiento inesperado en regiones teóricas que en apariencia le eran extrañas, y que hoy suscitan

---

Recibido: 17/12/2018. Aceptado: 19/12/2018.

todo el interés de la crítica filosófica: la vinculación de la teoría y las artes, la caracterización de formas de identidad fragmentada o la determinación del papel que desempeñan las emociones en la vida práctica del individuo, incluida su dimensión política.

Para este propósito, la obra reúne a especialistas de varias universidades españolas, en una apuesta decidida por el trabajo interfacultativo e interdisciplinar. La dirección del volumen corre a cargo de Nuria Sánchez Madrid, profesora de filosofía de la Universidad Complutense e investigadora principal del proyecto de innovación educativa que sirve de plataforma a la publicación, titulado: *Emociones políticas y virtudes epistémicas en el siglo XVIII: Innovación en la enseñanza de Humanidades*.

El libro se divide en tres partes, que están precedidas de un prólogo de María José Villaverde (UCM) y de un texto introductorio de Nuria Sánchez Madrid. La primera parte —*Paisajes de la subjetividad*— propone medir el impacto que supone la mediación del arte en la constitución de la subjetividad humana.

Guillermo de Eugenio (UCM) abre la sección con una contribución sobre Jean Siméon Chardin, pintor francés del siglo XVIII especialmente conocido por sus naturalezas muertas. Apoyándose en algunos referentes de la crítica de arte de los siglos XVIII, XIX y XX, el autor incide en la capacidad de la obra de Chardin para establecer una complicidad casi mística entre el aura de los objetos y el sujeto espectador, que se ve constantemente modificado por sus experiencias sensoriales. Los lienzos de Chardin, más que imitar la naturaleza real de las cosas, completa el mundo con aquello que *le falta*, y devuelve al sujeto a *lo que es*, sustrayendo a ambas instancias a todo principio de clausura. Esta afinidad secreta entre el mundo y el yo, entre la materia y el espíritu, sugiere un parentesco entre la pintura de Chardin y la filosofía de Spinoza, que el autor explora en el último tramo de su exposición.

Por su parte, Ibis Albizu (UCM) examina el debate razón-emoción en la teoría de la danza de la Ilustración. La autora centra su análisis en la obra de Jean-George Noverre, al que los manuales suelen identificar como el principal impulsor del ballet moderno. El mérito de Noverre consiste en haber liberado la danza de su dependencia con respecto a la palabra hablada, así como de los rigorismos del *ballet de Cour* del siglo XVII, subordinado a los imperativos formales de la *Académie royale de Danse* y, por lo tanto, al control del poder monárquico. La nueva *danse pantomime* propugnada por Noverre descarga todo el peso de la acción dramática en el cuerpo del bailarín y sitúa la técnica al servicio de la expresión orgánica de sus

pasiones. Sin restar importancia al papel de Noverre en la consolidación de este giro expresivo de la danza moderna, Ibis Albizu trata de mostrar que existía para ello un ambiente intelectual particularmente propicio, en el que la influencia de figuras como Gasparo Angiolini, Claude-François Ménes-trier, Denis Diderot o Marie Sallé debe ser tomada en consideración.

La traducción francesa de la obra de Platón elaborada por Victor Cousin es el tema escogido por José María Zamora Calvo (UAM) para su contribución. Más que la traducción en sí misma, lo que interesa al autor es la peculiar estrategia hermenéutica empleada por Cousin en su acercamiento a la obra platónica. En una época en la que todavía perdura la influencia del empirismo de Condillac y de sus herederos, Cousin encuentra en Platón una autoridad irrefutable para reactivar el racionalismo más estricto en metafísica y epistemología, pero también un aliado teórico de sus propias suposiciones sobre el origen de las ideas.

Ricardo Gutiérrez Aguilar (UCM) cierra esta primera sección con su artículo: “Lessing: fábula y ortopedia humanista”. El autor defiende que las fábulas de Lessing procuran al lector un horizonte de sentido moral, y en esta medida un instrumento con el que cartografiar la vida moderna. Pero, en el siglo de las Luces, la fábula desempeña una función suplementaria, una función estética más elevada que la mera distracción y directamente emparentada con una finalidad política: la educación del ciudadano.

La segunda parte de la obra lleva por título *Patologías de la conciencia*. La componen cinco artículos que exploran de forma diversa las zonas de opacidad que transita la subjetividad humana cuando se ve confrontada a la experiencia del mal, el sinsentido o la locura.

En el trabajo que inaugura la sección, Guillermo Villaverde López (UCM) descubre en la mentira la forma general de la incorrección moral en la ética kantiana (la única que es posible establecer *a priori*). Cuando el individuo miente, lo que desea en todos los casos es que la máxima de su acción no pueda ser universalizada (pues, en caso contrario, no podría extraer ninguna ventaja de ella), o, dicho de otro modo, lo que hace es reclamar para sí una situación de *excepción* que no reconoce para el resto. La excepción o el secreto, que son los otros nombres de la mentira, atentan contra la definición kantiana del deber como universalidad sin excepciones. Pero, además (y esta es para nosotros la parte más interesante del análisis), quien miente no solo obra contrariamente al deber, sino que contraviene al mismo tiempo un principio de sociabilidad básico: el principio de la lealtad comunicativa, esto es, la exigencia de poder hacer públicas las máximas que rigen las propias decisiones.

Nuria Sánchez Madrid (UCM) confronta su lectura de *El sobrino de Rameau* de Diderot con la de pensadores como Hegel, Foucault o Azúa. De acuerdo con la autora, el diálogo entre Yo y Él hace valer la lógica del espectáculo, que convierte todos los aspectos de la vida humana en mera apariencia. La novela satírica de Diderot pone en cuestión las fronteras de la razón y de la arbitrariedad, socava las certezas ontológicas más incontestables y expulsa a sus personajes de una posición de dominio sobre las cosas y sobre sus propias vidas que ya creían ganada. A través de la figura del sobrino, el diálogo aspira a reflejar el orden del mundo, pero de un mundo que ha perdido ya toda su estabilidad y su sentido: es entonces el comediante, y no el filósofo, el mejor dotado para captar el perfil cambiante de la realidad.

Centrándose en la obra de Ludwig Tieck, Ana Carrasco Conde (UCM) nos invita a adentrarnos en las “líneas circulares” que conforman y deforman la conciencia del sujeto romántico. En sus cuentos y obras teatrales, el autor alemán se mostraría sensible hacia el peligroso abismo al que puede conducir el movimiento autorreflexivo de la conciencia. La locura, para Tieck, no está relacionada con una falta sino con un exceso: un exceso de conciencia de sí, un suplemento insoportable de racionalidad que acaba encerrando al sujeto en su propio mundo interior. En la experiencia de la locura, explica la autora, “el Yo pierde el sentido de lo que es, no ante la falta de conocimiento, sino ante la radicalidad del mismo, y lejos de producir una realidad, se da cuenta de que está perdido en un laberinto compuesto por multitud de realidades caleidoscópicas” (p. 161).

La representación literaria de lo patológico es también el tema abordado por Germán Garrido Miñambres en su trabajo: “Símbolo o síntoma. Melancolía y vocación artística en *Anton Reiser*”, en el que encontramos un minucioso análisis del tratamiento de la melancolía en esta novela psicológica de Karl Philipp Moritz. Por contraste con el *Werther* de Goethe, cuya función en la obra de Moritz es constitutiva, el *Anton Reiser* retrata la subjetividad melancólica sin recurrir prioritariamente al diagnóstico patológico o al juicio edificante. El autor defiende que la novela de Moritz debe ser comprendida como la exposición desprejuiciada, e incluso comprensiva, de un caso clínico como los que se suceden en la *Magazin zur Erfahrungseelenkunde*, revista editada por el propio Moritz entre 1783 y 1793.

Cierra la segunda sección Laura Herrero Olivera (UCM) con una lectura del *Elogio de la estupidez* de Jean Paul Richter, así como de otros textos del mismo autor que han gozado de una posteridad destacable en la historia de las ideas (como *El Discurso de Cristo muerto* en el nihilismo nietzscheano). El estúpido o el idiota, asimilado en ocasiones a la figura del genio, mostraría disposiciones comparativamente superiores a las del sabio para

lograr la felicidad. Jean Paul aparece así como un testigo particularmente lúcido de la sociedad de su tiempo y como un crítico mordaz de algunos de los oficios y de los tipos sociológicos más extendidos en ella.

Los artículos que integran la última sección —*Emociones políticas*— destacan la importancia de las emociones y los afectos en la teoría política de la Ilustración, y recuerdan a algunas de sus pensadoras olvidadas.

Gerardo López Sastre (UCLM) dedica su estudio a explorar la vinculación entre razón y pasiones en el pensamiento de David Hume. Contra consideraciones poco matizadas de su filosofía, el autor subraya la valoración positiva que hace Hume de un tipo de racionalidad instrumental que, lejos de refrenar las pasiones, proporciona a estas últimas la dirección inteligente gracias a la cual pueden satisfacerse mejor. En esta mezcla siempre *a posteriori* de lo racional y lo emocional, de la inteligencia y el interés, se cifra todo el secreto de la sociabilidad y de la posibilidad de fundar comunidades humanas sobre leyes de justicia.

Paloma de la Nuez (URJC) e Isabel Wences (UC3M) nos acercan a la concepción de la naturaleza humana y del progreso histórico presente en las obras de Adam Ferguson y Anne Robert Jacques Turgot. Para los dos pensadores ilustrados, las pasiones son el atributo esencial de la vida humana y determinan la evolución histórica de las sociedades. El principio de acción del individuo y el motor del progreso de la humanidad se vuelven indescifrables si prescindimos de modelos explicativos atentos a los afectos comunes del ser humano, como el instinto de supervivencia, la avidez, el deseo de autoperfeccionamiento, la competencia, etc. Con algunas diferencias que las autoras señalan, los planteamientos de Ferguson y de Turgot conciben la necesidad de apaciguar las pasiones más violentas para salvaguardar la paz civil, y de emplear la educación, la religión, el comercio y las leyes para redirigir los afectos hacia el bien público.

La última contribución del volumen, firmada por Ricardo Hurtado Simó (US), nos sitúa en el París revolucionario para honrar la memoria de dos mujeres que contribuyeron a la difusión de las ideas revolucionarias y al desmoronamiento del Antiguo Régimen: Anne-Catherine de Ligniville, más conocida como Madame Helvétius, y Sophie de Grouchy. Durante el período pre-revolucionario, sus Salones fueron frecuentados por personajes como Turgot, Voltaire, Cabanis, Olympe de Gouges e incluso Robespierre. Tras el triunfo de la facción más radical de la Revolución, entran en un período de decadencia, y el Salón de Madame Helvétius pasa a servir de refugio a intelectuales girondinos como la propia Sophie de Grouchy y su marido, el marqués de Condorcet.

Con su epílogo, Concha Roldán (CSIC) pone punto y final a esta obra estimulante y original que viene a enriquecer el estudio de la Ilustración, reconsiderando su proyección más mediática y reactivando el interés de pensadores, pensadoras y pensamientos olvidados. *Poéticas del sujeto* invita a adoptar una mirada distinta ante lo conocido, y, al mismo tiempo que reclama *más* Ilustración, defiende la necesidad de concebir una Ilustración *distinta y plural*, de ensanchar tanto como sea posible los límites impuestos por la historiografía. Reúne méritos suficientes para figurar como una referencia ineludible, tal vez como la precursora de muchas otras, en las bibliografías especializadas sobre la materia.

Alfredo Sánchez Santiago